

DEL MOMENTO

Los soldados son como quienes les mandan

Cada día que pasa la lucha va adquiriendo dificultades mayores, planteando problemas y responsabilidades superiores, demostrando que no es posible andar a tientas en el campo de batalla. La costosa experiencia vivida, la dura y violenta realidad de la guerra, la victoria exige que realicemos el esfuerzo último, el último movimiento pendiente para lograr que la maravillosa creación de nuestro magnífico Ejército consiga una consistencia, alcance una perfección y unas condiciones de disciplina, de conocimientos y de fortaleza espiritual que nos permita afirmar, sin temor a ser desmentidos por hechos tristes, haber llegado al límite de la superación para la victoria.

Nadie puede olvidar, y sobre todo quienes hayan vivido la gestación del Ejército de la República, las circunstancias y momentos en que se desarrolló. Por haber vivido esos momentos, por conocer la gestación, por haber crecido con él en la guerra, el que escribe estas líneas se considera con autoridad para decir a los que están en idénticas circunstancias y a los que no lo están, pero que se sienten animados de idéntico cariño hacia la independencia y hacia el progreso, que es preciso realizar el esfuerzo definitivo para alcanzar, o mejor dicho, para lograr penetrar a nuestros cuadros de mando de la premisa indiscutible de que los soldados son espejo exacto de quienes los mandan: que un soldado malo no acusa un jefe malo; pero que una Unidad mala, sí le acusa al que la manda como tal.

Tener oficiales con una historia antifascista, estudiosos y con los conocimientos indispensables a un buen oficial del Ejército Popular, sería el ideal de todos nosotros. Pero han

transcurrido muchos meses de guerra y aún es la hora crítica en que bastantes oficiales presentan esa condición de antifascistas, pero que la han desmentido al olvidar que estaban y están obligados a autocapacitarse —si no había otro procedimiento— para luchar con garantías de éxito contra el enemigo invasor, y a ser disciplinados, entusiastas y de moral de acero, etcétera, y a demostrarlo así hasta en sus más ligeros movimientos.

Por esto, es llegada la hora de decir rudamente que no basta un buen historial antifascista para ser oficial. Es llegada la hora de afirmar con claridad que vale más un oficial capacitado que diez de buena voluntad.

La guerra es una brutal realidad: nuestra guerra, además de una brutal realidad, es la guerra de la Independencia de España y del progreso y de la libertad del mundo. Si en una guerra estúpida entre armamentistas no había benevolencia con los incapaces, en nuestra guerra es llegada la hora de tirar por la borda benevolencias suicidas o camaraderías brutalmente perniciosas. El mejor amigo de todos es el triunfo y a él tenemos que supeditar absolutamente todos los afectos, por muy queridos que sean.

Hay que actuar con rigidez. Después de veintiocho meses de guerra, y, por tanto, de sangre, no puede haber disculpa para el que, siendo capaz, no ha logrado unos conocimientos indispensables para mandar una fuerza; y el incapaz nos ha costado demasiado caro para continuar manteniéndolo en cargo de responsabilidad. No hay que perder un minuto más; hay que quitar al que no sirva, de la Escuela que sea; y al que sirviendo, no demuestre y patente su voluntad de querer ser el máximo de útil, hay que quitarlo también.

Por esto es resolver un gran problema y avanzar rápidamente por el camino de la victoria el realizar un expurgo de aquellos que, por incapaces o negligentes, no han comprendido esta gran verdad y experiencia de la vida y de nuestra propia guerra, y que se encierra en estas seis palabras: **LOS SOLDADOS SON COMO QUIENES LES MANDAN.**

Murmurar no es misión noble de un oficial de nuestro Ejército.

Ayuntamiento de Madrid

A LOS SOLDADOS DEL BATALLON DE FUSILES-AMETRALLADORAS **Los**

Hace pocos días hemos tenido la alegría de recibir en nuestra División a unos viejos y heroicos soldados del glorioso Ejército Popular. La 68 Brigada, de historia y hechos tan heroicos, fué su cuna y su escuela. El que esto escribe tuvo varias veces la suerte de estar junto a esta Brigada, y de presenciar, e incluso ser partícipe de hazañas en donde, al lado del que fué su Jefe, hoy Teniente Coronel Telvino Vega, uno de los buenos valores de nuestro joven Ejército, todos rivalizan en empeño y voluntad para realizar con éxito operaciones y objetivos ordenados por el Mando. GARABITAS, BRUNETE y TERUEL son jalones de las hazañas victoriosas de estos hombres, de estos soldados que hoy han venido a engrosar a nuestra invicta División.

Nos sentimos más fuertes ahora; su aportación no puede ser más valiosa. Juntos todos sabremos aumentar el caudal de nuestros conocimientos y la capacidad de nuestro heroísmo para conseguir el más ansiado de nuestros objetivos: LA INDEPENDENCIA Y LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

Salud y sed bienvenidos a nuestro hogar militar, en donde sólo habréis de hallar calor, cariño y ejemplo.

habla el mando



Comentario al primer punto de la declaración de principios de la República

Uno de los puntos que más ampliamente recoge el sentir de todos los españoles es el primero de los trece, que tanto han dicho al mundo de nuestra razón.

La psicología española es incompatible con toda clase de sojuzgamientos, venga de donde viniere. Lo atestigua la misma indignación que desde hace mucho tiempo sienten los españoles de la otra zona, que contemplan con horror el trato salvaje y humillante a que los extranjeros someten a los que han nacido en nuestro hermoso país.

Si España es una extensión de terreno fecundado por el sudor de centenares de generaciones, el individuo en sí es un trozo de España, una partícula del terreno, que ni las leyes de excepción ni el trato inquisitivo pueden abatir. De ahí el carácter marcado de nuestra guerra como lucha de independencia; lucha porque la riqueza de España sea de todos sus hijos y lucha para que la barbarie de un fascismo rapaz y asolador, que vive porque los pueblos duermen, no se introduzca en nuestro país.

A España no se la sacrifica como a Checoslovaquia, a pesar de todos los comités y reuniones, obra de cuatro o cinco, empeñados en ahogar una resistencia que no preveían. Los pueblos tienen en nosotros un ejemplo vivo y sangrante de lo que significa un propósito y una razón defendida sin ninguna clase de flaquezas. Nuestra lucha es en defensa propia y en eso todos estamos identificados.

JUAN FUENTES
Oficial de Información.

HABLA el SOLDADO



El pueblo español, que es rebelde por temperamento y que nunca se dejó subyugar por nadie, acoge el primero de los Trece Puntos de nuestro Gobierno y estamos decididos a su total realización. ¿Cómo?

Lo primero es arrojar de nuestra Patria a esas aves de rapiña que, con el pretexto de colaborar con el traidor Franco, quieren apoderarse de las riquezas de nuestro suelo y subsuelo.

Para conseguir esto tenemos que resistir, hasta que las manadas de corderos vean que el triunfo que tanto les han anunciado no llega, y, sin embargo, si les llega la muerte. A nosotros no nos asusta el que la guerra continúe; día de resistencia nuestro es un triunfo moral que suma más que todas las victorias materiales. Si la guerra sólo la hiciéramos contra los españoles de aquel lado, no tendríamos necesidad de resistir para conseguir la victoria.

A aquella parte de españoles le ocurre lo propio que a nosotros: su rebeldía es la misma que la nuestra, pero hoy se ven amordazados por el ruín y traidor Franco.

En toda la Historia de España se ha dado un caso de que el pueblo español sea dominado por sus verdugos.

Y lo mismo que en siglos anteriores, nuestra España sabrá hacerle morder el polvo de la derrota a los extranjeros y a los españoles traidores que con ellos colaboran.

Nuestras armas sabrán hacer que nuestra independencia sea absoluta y de la integridad total de nuestro suelo no nos puede ocurrir ni nos ocurrirá nunca lo que a los checos; si para que la guerra termine, nos han de desmembrar España, una y mil veces guerra. Si queremos la paz, pero una paz que nos traiga la integridad de nuestro suelo, que no quede ni un extranjero en España, que las conquistas conseguidas durante la guerra continúen. Así se aceptará la paz y así la conseguiremos, aunque sea a costa de mayores sacrificios.

El hambre y todas las necesidades que trae consigo una guerra como la nuestra, no nos harán desmayar un momento.

Acordémonos de las epopeyas de los españoles de otras épocas en que España estaba completamente invadida.

¡Qué grito más sublime! ¡Independencia! ¡Victoria!

¡Viva España! ¡Viva la República!

AMIGO
Sargento de Transmisiones.

¡Viva la independencia de España! Ella está en nuestras manos.

Ayuntamiento de Madrid

DORAS Los 13 PUNTOS

Con los trece puntos del Gobierno comenzó una nueva etapa para el pueblo que defiende su independencia. A nadie puede escapar el valor positivo de esta declaración de principios.

Los extranjeros que luchaban al lado nuestro se han marchado a sus respectivos países, por decisión de nuestro Gobierno. Con eso se demuestra una cosa: NUESTRO GOBIERNO QUIERE QUE EL LITIGIO QUE NOS DESANGRA QUEDE SOLO ENTRE ESPAÑOLES.

Ningún hombre que sienta la causa española se opone a que entre españoles nos entendamos.

Con los extranjeros que invaden nuestro suelo no queremos ni una palabra. Queremos, eso sí, levantar a España de las ruinas que cada día se acrecentan y agudizan más. Resulta estéril el sacrificio de tantas vidas, mientras en España sea una lucha de españoles contra extranjeros. Conciliaciones no las podemos tener con unos Gobiernos que están más allá de nuestras fronteras. Jamás podremos pactar con quienes tienen la responsabilidad histórica de la masacre española.

NI PACTOS NI COMPONENDAS: he aquí la voz del Gobierno de Unión Nacional. Las declaraciones contenidas en los trece puntos palpitan en todos los pechos españoles.

Vivimos bajo un mismo sol; nuestra raza no puede seguir dividida por los deseos bastardos de unos militarotes irresponsables. Para los culpables de tanta sangre derramada, todo nuestro odio; para los hermanos del otro lado, un reproche y nuestro deseo de abrazarlos y levantar a España de la ruina todos juntos.

Los trece puntos del Gobierno acogen en su seno a todos los españoles, hermanándolos.

Con los extranjeros, ni una palabra; con los militares traidores, ni hablar. Para los hermanos españoles, el deseo de confraternización y olvido del daño inconsciente que por su falta de patriotismo ocasionaron a España.

J. F. C.

¡Paso a nuestro Ejército!

Nuestro Ejército es el niño que crece. La savia de su juventud vencerá a los caducos Ejércitos, asentados sobre principios arcaicos.

Nosotros queremos que llegue a la conciencia universal el carácter de nuestra lucha. Que sepan los demás países por qué aceptamos esta lucha tan desigual en elementos bélicos, y por qué estamos dispuestos a llegar hasta el sacrificio más inverosímil en pos de nuestra victoria.

España, aun desangrándose, vive un mundo nuevo.

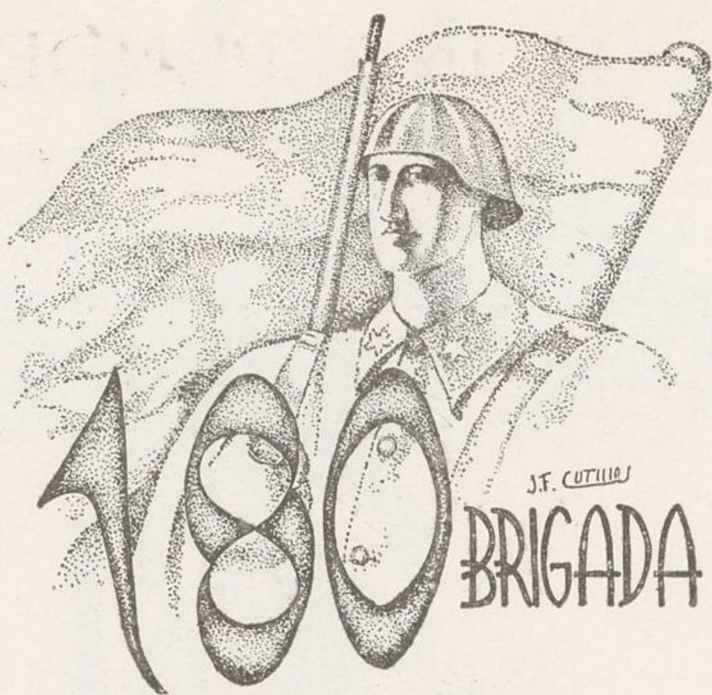
Para implantar un régimen tiránico estalló la insurrección. Ahora se ha convertido en una guerra de invasión.

Conseguiremos la victoria, a costa de lo que sea. Para la consecución de nuestros fines, una preocupación debe ser constante en nosotros: la capacitación intensa de nuestro Ejército. Capacitarlo, no solamente en el sentido militar, sino que también en el político. Así es como formaremos la mole granítica ante la que se estrellarán las embestidas extranjeras.

¡Paso a nuestro Ejército! ¡Paso a la civilización y a la cultura!

¡Viva la República! ¡Viva España!

A. MOYA



LA ESCUELA DEL ACANTONAMIENTO

Eres un niño grande; por eso, amigo y compañero, no quiero emplear palabras altisonantes, que te inviten a ir a la escuela. No quiero, tampoco, hablarte de guerra, que de ella sobrado sabes ya. Ni te diré de odios, ni de venganza, ni de muerte... Muy cerca de ti, a tu mismo lado, tienes un maestro; te dejará un libro para ayudarte a leer. Este libro verás que se escribió para un niño; y ahora, en tus manos rudas de hombre y soldado, es un dócil instrumento de recreo, de paz y de superación. No desmayes si su letra te resulta de difícil lectura. Después escribe un rato; aprenderás. ¡Es tan bonito saber leer y escribir! Esto, primero; después...

Fíjate; mejor dicho, piensa en la alegría de tu madre cuando reciba una carta escrita por su hijo, que se fué muy lejos sin saber leer. Pensará: "Es tan listo, tan bueno... ¡Es un

Camarada combatiente:

Hoy más que nunca, el Gobierno necesita de todos los hijos de España.

Sé consecuente y disciplinado en el Ejército. Tus jefes te conducen hacia la independencia de España, la cual tú eres parte integrante.

hombre!" Para ella será un momento de inmensa alegría. Y hasta por sus ojos pasará un destello de orgullo. (No es malo el orgullo de nuestras madres.) Y luego, luego escribes a tu novia; no dudes que la chiquilla se lo merece. Y en ese secreto tan íntimo y tan humano, le podrás decir todo cuanto piensas. Esto es bonito, ¿verdad? Ya ves que mis palabras, por ser de amigo, son tan sinceras que hasta te adivino lo que piensas y lo que has pensado.

Y cuando sepas leer bien serás más feliz, porque tendrás tantos amigos como libros cojas. Y no olvides que la primera carta debe ser para tu madre; luego, para tu novia. Cuando ellas te contesten, con ternura y bondad, verás qué práctico y sublime es saber leer y escribir.

JOSE CASTELLO
720 Batallón.

Soldado:

El fusil defiende la libertad de nuestra España y de la República; cuidalo como se merece. De él depende el bienestar de nuestra Patria.

FORTIFIQUEMOS SIN TREGUA

En el transcurso de la guerra hemos observado que uno de los factores principales que se pueden esgrimir contra el enemigo es el de la fortificación. Dada la necesidad de mantenernos en la defensa, sabemos la importancia que tiene el mantener una posición más o menos fortificada. Los soldados, que han comprendido y tienen un juicio claro sobre este factor tan importante, en las horas que no emplean el fusil, empuñan el pico y la pala.

Tenemos el caso admirable del comportamiento del personal de la Compañía de Ametralladoras de este Batallón, que en pocos días ha logrado construir para cada máquina un magnífico nido, el cual ofrece seguridad a los sirvientes de la misma y un buen campo de tiro. Uno de éstos se ha hecho mediante la perforación de un picacho rocoso de unos diez me-

tros de longitud, cuyo nivel sirve de refugio para el personal, a la vez que posee una buena aspillera.

Los sirvientes de esta máquina dicen: ¡AQUI VENGAN BOMBAS, QUE NO HAY CUIDADO! Por muy fuerte que ataque el enemigo por este lado, aquí se estrella. ¡No hay quien pase!

Hoy, orgullosos de haber sido incansables en su tarea, gozan de tener en sus ánimos el fuerte espíritu de disciplina, el amor a la obediencia, la honra de haber cumplido con su deber, el afán de la victoria.

¡Viva la República!

Emilio SOLER
Teniente de Ametralladoras,
718 Batallón.

LUCHAMOS POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

LA CULTURA

La reacción experimentada por nuestros camaradas analfabetos es digna de elogiar en todos los conceptos.

Ellos sabedores de la importancia que significa desterrar su (hasta ahora) ignorancia, hacen todo lo posible que imaginarse pueda para que los deseos de nuestros Mandos se vean realizados en fecha no lejana.

Actualmente existen en nuestras unidades magníficas escuelas, donde diariamente se instruye a los necesitados del arte de las letras. Trabajo impropio y agotador ha sido el que ha pesado sobre nuestros Mandos, faltos de material y lo necesario; han sido los primeros en entregarse a empresa de tal importancia. Las escuelas, montadas en fiebre de trinchera, son lo perfectamente confortables para que nuestros valientes soldados no sufran los rigores del invierno y se capaciten en lo más necesario.

Además de los analfabetos se hacen clases para la capacitación de cabos. De ellos tienen que salir nuestros futuros cuadros medios, capaces de abatir con su constancia y fe los más fuertes residuos del fascismo.

Miliciano de la Cultura.

Primera Compañía. 721 Batallón.

Vigilemos al enemigo

En los momentos por que atravesamos, tememos que vigilar al enemigo en sus más insignificantes movimientos, para que no nos coja de improviso cualquier eventualidad inesperada.

La ofensiva del enemigo en el Ebro ha tocado a su fin. La tranquilidad y el silencio reinante antes de las operaciones han vuelto a invadir aquellos sectores. Pero no hay que mostrarse ignorantes de lo que ocurre; la inactividad del enemigo durante unos días está engendrando futuras ofensivas, tal vez más duras, más enconadas que las ya desarrolladas. El enemigo no permanecerá mucho tiempo en silencio. Nuevos combates tenemos que resistir. Tal vez vuelvan a probar fortuna por este mismo frente. Mas los resultados les serán infructuosos, si con el tiempo nos damos cuenta del peligro que puede caer sobre nosotros. Que no nos coja de improviso el enemigo. Estemos atentos y vigilantes. Los ojos del invasor dirigirán su mirada hacia Valencia; estamos seguros, no obstante, que no conseguirán su propósito. Miles de hombres, dispuestos a vender caras sus vidas, defienden a Valencia. Y, ante la voluntad de nuestros soldados, se estrellará la fuerza de las hordas extranjeras. Valencia prefiere la bandera tricolor a la inícuca y ruin de los invasores.

La huerta valenciana, sus vegas, sus naranjales, todo su maravilloso perfume, no será corrompido por la fetidez del aliento extranjero.

Valencia no es quiere, bestias infames, que por doquiera que vais vuestras plantas inmundas dejan en los campos una huella de odio, de sangre y de terror.

Rafael CABALLERO
181 Brigada.



A nuestro Gobierno

Este humilde soldado de la 181 Brigada dedica a nuestro Gobierno esta estrofa mal trazada.

Eres Gobierno de guerra, de defensa nacional, y en ti vemos la bandera que defiende España entera como un sol de libertad.

Hombres del pueblo salidos le dicen a las naciones en nombre de los partidos y las organizaciones: leed nuestro contenido:

Programa o declaración que por su estructuración es símbolo de la paz que anhela nuestra nación.

Al Ejército prohíbe en política actuar; así no merma y divide principios de autoridad y respeta las ideas que sustente cada cual.

Respetar la propiedad siempre que no esté inerte, y el sobrante se lo da al pobre terrateniente que la pueda roturar.

Respetar ingresos y acciones de Compañías extranjeras que no ayuden a traidores, e indemniza a las naciones los desperfectos de guerra.

Asegura libertad para todas las creencias, y propone castigar la más mínima injerencia que al régimen haga mal.

Ofrece ley de trabajo y vivir con dignidad, desde el obrero más bajo al más alto intelectual, pues todo es humanidad.

Puntos que con arrogancia presenta nuestro Gobierno, y saca de la ignorancia a las grandes democracias que representan los pueblos.

Por eso nosotros, con voz sin freno, clavados en las trincheras, defenderemos nuestro Gobierno, e iremos siempre dispuestos a clavar alta nuestra bandera.

Indalecio MARHUENDA
Soldado de la Compañía de Sanidad. 22-11-38.
(Periódico mural de Sanidad.)

Leyendo «Vanguardia»

En las trincheras, donde se encuentran todos los españoles conscientes, resistiendo las acometidas de los invasores, esperamos con impaciencia las cartas de nuestros seres más queridos y la Prensa que nuestros comisarios nos mandan para enterarnos de nuestras victorias en los distintos frentes.

El otro día, un camarada subía corriendo a la posición, dando gritos y diciendo: "En este periódico viene un artículo de nuestra Brigada." Cogí el periódico, que no era otro que "Vanguardia", y empecé a repasarlo, hasta que mi vista tropezó con lo que buscaba: un artículo de nuestra heroica Brigada y firmado por una mujer. Comienzo a leerlo y veo cómo van saliendo nombres de héroes; pero mi sorpresa fué cuando mi vista tropieza con estas palabras que retumbarán en mis oídos como martillos de gloria: EL ABUELO. Pero yo me pregunto: ¿Quién es el "Abuelo" en nuestra Brigada? Sigo leyendo con más afán, y cuando quedo enterado de quién es el "Abuelo", no tengo más remedio que exclamar: "¿Qué verdad dice la articulista: el "Abuelo". Pero su corazón es joven; su fe revolucionaria tan grande, que sabrá conducir a la victoria en día no muy lejano a este puñado de hombres y izará la bandera del triunfo, y con ella la de la 181 Brigada Mixta.

Todo el papel y la tinta que se gaste en describir el heroísmo de nuestra Brigada es poco, y digo poco, porque todos siguen el ejemplo del "Abuelo". Yo recuerdo que en el pasado mes de julio, cuando el invasor se acercaba a nosotros, nuestra Brigada cumplió con su deber, y por aquellos días fué cuando se conocieron las gestas de muchos de estos hombres como ésta que quiero dejar aquí señalada: Por este tiempo me encontraba yo en el 723 Batallón; se nos dió la orden de coupar unas trincheras, donde teníamos que sujetar al enemigo, pero teníamos una Sección al mando de un teniente; éste, con sus hombres, hace frente al invasor; así un día y otro, hasta que un día tienen un herido; éste presenta la herida en la cabeza; en aquel mismo momento, la situación de aquel puñado de hombres es algo grave y hay que llevar un parte al capitán de la Compañía. Aquel compañero, olvidándose de su herida y comprendiendo la situación de sus camaradas, coge el parte, y cruzando por una lluvia de metralla, hace llegar éste a las manos del capitán Antonio Díaz, que pronto da órdenes, y la situación de aquéllos queda reducida a un ¡Viva la 181 Brigada!

Este soldado, que todos sus compañeros quieren, es Francisco Osorio Pancolúa; al día, todos sus compañeros nos referían la gesta de este muchacho de veinte años. ¡Comaradas de la 181 Brigada: siempre el mismo espíritu de sacrificio!

¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!
¡Viva la 181 Brigada Mixta!

José RUBIO
Alférez. 722 Batallón

En campaña, octubre de 1938.

PAÑA
uardia

cuentran todos
iendo las aco-
mos con impi-
eres más que
comisarios no
estras victorias

oía corriendo a
lo: "En este pe-
estra Brigada."
otro que "Van-
hasta que mi
oa: un artículo
rmado por una

o cómo van se-
ro mi sorpresa
con estas paí-
idos como mar-
ero yo me pre-
en nuestra Bri-
afán, y cuando
l "Abuelo", no
r: "Qué verdad
Pero su consi-
maria tan gran-

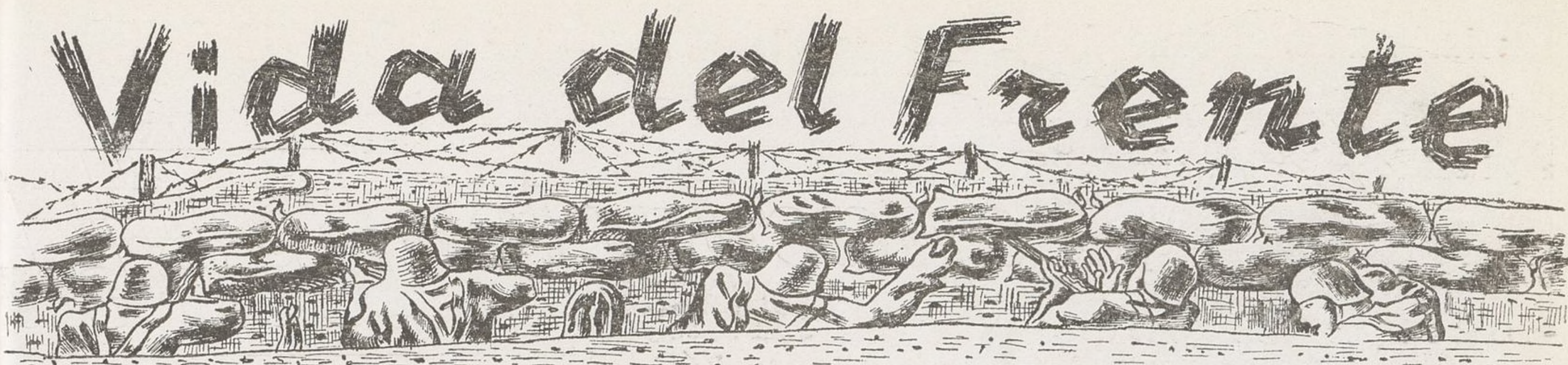
toria en día no
hombres y bri-
on ella la de la
se gaste en des-
igada es poco
uen el ejemplo
e en el pasado
r se acercaba a
plió con su de-
ando se conocie-
estos hombres

í señalada: Pu-
en el 723 Bata-
upar unas trin-
ujetar al enem-
n al mando de
abres, hace fre-
ro, hasta que un
esenta la herio-
no momento, la
hombres es al-
rte al capitán de
o, olvidándose de
situación de su
ruzando por un
r éste a las ma-
z, que pronto de-
quélos queda
igada!

as compañeros.
Pancolúa; al o-
referían la ges-
años. ¡Camarada
el mismo espí-
ón Nacional!

al!

José RUBIO
érez. 722 Bata-
338.



Se acercan días más difíciles

Todos los españoles, sin distinción de ideas, luchamos en las filas del Ejército Popular, del Ejército que, a la larga, aplastará al del "generalísimo" y traidor Franco.

Quien crea que la guerra va a terminar mañana está en un gran error, pues nunca esta cruenta guerra puede acabar de cualquier forma o manera, por mucho que lo deseen aquellos precisamente que la provocaron.

No hay nadie que quiera la guerra. Nosotros tampoco la quisimos, y, sin embargo, la hacemos en defensa propia, en defensa de España, de nuestra querida tierra, la cual defenderemos, aunque en la empresa perdamos lo más sagrado: ¡la vida!

La guerra continúa. No os quepa duda, hermanos, camaradas míos, que nos quedan muchos días duros, difíciles; mucho más que los que hasta ahora llevamos. Nos quedan muchas marchas que hacer. Con zapatos y sin zapatos, con equipos o sin equipos, todo ello lo tenemos que soportar y cumplir con verdadero patriotismo. No podemos olvidar que de nuestros sacrificios dependen la libertad y la independencia de España.

R. GIBBERT

Teniente de la Primera Com-

En los momentos de calma, capacítate

Es nuestra mayor preocupación, tanto por el mando militar y político, de que nuestro Ejército sepa luchar en contra del enemigo no solamente con las armas, sino capacitándonos para adquirir los conocimientos militares.

Por eso, sepamos aprovechar los momentos de calma para que todos en general sepamos desenvolvemos en el terreno desde un punto de vista militar.

Prestemos nuestra mayor ayuda a los mandos medios, capacitándolos, y de esta forma conseguiremos un gran triunfo para las armas españolas.

¡Viva el Ejército Popular!

UN COMISARIO

Colaboración con man- dos y comisarios

Como es sabido, dentro de nuestro Ejército existen unos mandos y comisarios salidos de las entrañas de este pueblo laborioso, que lucha por su independencia. Estos mandos, desde el primer día pusieron sus vidas a disposición de nuestro Ejército por el desarrollo de nuestra causa, cumpliendo la misión encomendada.

Si nosotros—mandos medios y soldados, todos en general—no colaboramos, informando de los asuntos particulares de nuestra unidad, vigilando y descubriendo al provocador, estos mandos, que ponen todo su entusiasmo en bien nuestro, no tendrán los deseos apetecidos.

Por este motivo debemos de ser los mejores en nuestra unidad, y en los momentos de peligro demostrar ante los demás que somos

los primeros en dar el ejemplo, poniéndonos a su lado, colaborando para descubrir al provocador, que es nuestro mayor enemigo.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la República!

UN COLABORADOR
de la Tercera Compañía

Los «fachis» no pasan nunca y así se gana la guerra; el cen- tinela en su puesto, y el oficial que no duerma

Bajo la noche oscurita
el enemigo trabaja;
el centinela vigila,
porque la traición le asalta.
El temor nace en el hombre;
la soledad es la causa.
Los ruidos son diferentes
cuando las noches son claras.
El miedo no le domina,
porque le tiene en cuidado
bien la mata que se mueve,
bien la zorra que ha pasado.
¿Parece ruido de pasos?
Precaución. —¡Alto! ¿Quién va?
El silencio ha contestado.
—¡Cabo de guardia, cabo de guardia!
En seguida llega el cabo.
—¿Qué pasa? ¿A quién le echabas el alto?
—Sentí las piedras rodar.
Y como si fueran pasos,
el cabo marcha en seguida,
recorre todos los puestos,
advierte a los centinelas
y da la noticia al sargento;
el sargento, al oficial,
y éste, que estaba durmiendo,
despierta precipitado
y manda doblar los puestos.
—¡Todo el mundo el corraje
que se ponga al momento;
una patrulla que salga
y le dé la vuelta al cerro!
¡Qué salgan! ¡Que se lo pongan!...
—¡No, oficial; no, compañero!
Nosotros, siempre delante,
enseñando nuestro ejemplo;
cerciórate si es verdad
lo que dijo el centinela
y evita que tus soldados
estén mucho en la trinchera;
sufre tus des horas más
en estas noches tan negras,
que el centinela se anima
tan sólo con tu presencia;
desengaña al pesimista
de que eres jefe que aprecias
la República y los hombres
y quieres la independencia;
dile a aquel que sintió ruido
que siga con su cautela;
que si este golpe fué susto,
otra vez puede ser cierto.
Así los «fachis» no pasan
y así se gana la guerra.
El centinela, en su puesto,
y el oficial que dé vueltas.

Benito DIAZ

La Cultura base de nuestro Ejército

La demostración del título de este artículo es el hecho de que lo que hace dos años eran unas simples Milicias con mucho entusiasmo y voluntad, pero sin ninguna preparación militar, hoy se hayan convertido en un magnífico Ejército regular, con mandos capacitados en las Escuelas Populares de Guerra. Los mandos actuales, obreros salidos de las oficinas y talleres, tuvieron que adquirir unos conocimientos culturales que nunca pudieron tener en la España monárquica, debido a la coacción y tiranía de la vieja política.

Pero a costa de muchos sacrificios, estos hombres, que hoy son nuestros queridos jefes, supieron situarse al nivel cultural que las circunstancias exigían, y a los tres meses estos obreros se habían convertido en perfectos oficiales del Ejército republicano, que tan alto pone el nombre de España.

Nosotros todos tenemos la obligación de robustecer al Ejército, arma poderosa e invencible de la nación en pie. ¿Cómo robustecerlo? Adquiriendo una mayor capacitación, para que seamos nosotros, los obreros manuales e intelectuales, los guardadores de la Patria y de los intereses colectivos.

M. de la C.
De la 182 Brigada

Como se vive en el P. C. del 726 Batallón

Apenas va aclarando el nuevo día, ya se oye el ruido producido por los cocineros de la "Plana". Ramón y Rafael preparan el desayuno para todo el personal que constituye la Plana Mayor del glorioso Batallón 726, que fué la Columna Octubre.

El sargento Miguel, con su tranquilidad, va despertando a los chicos, a los enlaces de Compañía y a todos los componentes de la Plana para que desayunen y se preparen a continuar los trabajos de fortificación en nuestra segunda línea, y para allá van estos valientes muchachos, guiados por el cabo de gastadores, el buen Manuel.

Una vez asignado el tajo, empiezan a trabajar. Así están una, dos horas; pero de pronto dejan sus herramientas y se cuadran militarmente. ¿Qué pasa? Nuestro valiente y cariñoso comandante viene con el joven comisario a ver cómo trabajan sus soldados. Charlan con ellos, y en premio a su fe en el trabajo, el comisario Pozas saca de lo más profundo de sus bolsillos medio cigarro para cada uno (porque no hay para más).

En esto pasa el cartero.

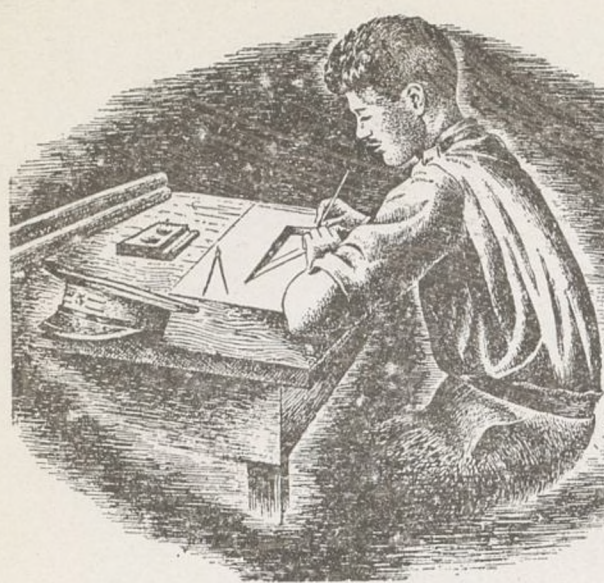
—¡Carrión! ¿Tengo carta?—dice el cornetin.

—No lo sé, Pulido. "Entoavía" no he hecho el reparto—dice el cartero, y con permiso del mayor marchan todos, rodeando al que puede traerles noticias de lo que más quiere uno: la familia.

—Carta para Aporta, para Rafael, para Trujillo.

Y así sucesivamente se va repartiendo la correspondencia, y de ese modo queda entretenida la Plana del 726 Batallón.

Antonio TORRECILLA
Del Comisariado del 726 Ba-



Capacitación técnica

ABRIGOS O REFUGIOS

Los abrigos son órganos esenciales de la fortificación, cuyo cometido principal es proteger al personal y material del fuego enemigo hasta el momento de su empleo en el combate. Son un complemento de los elementos activos e indispensables para conservar la potencia máxima de las tropas.

Los emplazamientos de los abrigos los fija el mando: en primer lugar, en atención a las necesidades tácticas; interviniendo después las consideraciones sobre facilidades para la disimulación y la construcción. El escalonamiento de los abrigos es función del escalonamiento de los medios de defensa.

CLASIFICACION DE LOS ABRIGOS

1.º Según que se destinen a proteger tropas, material o ambas cosas a la vez, se denominan:

a) Abrigos para el personal (puestos de mando, observatorios, alojamientos de las tropas, etc). Estos, a su vez, pueden ser individuales o colectivos.

b) Abrigos para el material (municiones, víveres, material aparcado).

c) Abrigos mixtos (asentamientos de ametralladoras, puestos telegráficos, reflectores, casamatas de artillería, etc.).

2.º Según la resistencia que presentan a la acción de la artillería del contrario, se clasifican: en ligeros, reforzados y a prueba.

Los ligeros protegen los efectos de explosión de los proyectiles de la artillería de campaña y proyectiles de fusil.

Los segundos, contra los impactos de la misma artillería.

Los abrigos a prueba resisten el fuego sistemático de la artillería de calibres medios y los golpes aislados de la gruesa.

3.º Según el papel que desempeñan en el combate, son:

a) **Abrigos activos**, que protegen a los defensores en su puesto de combate (abrigos de tiro, observatorios, puestos de centinela, puestos ópticos, etc.).

b) **Abrigos pasivos**, que sólo sirven para la protección (abrigos para las fuerzas en reposo o en reserva, puestos de mando, puestos de socorro, abrigos para municiones y víveres).

c) **Abrigos ofensivos**, que son aquéllos cuya capacidad se calcula para las fuerzas destinadas al asalto de la posición enemiga. Por su finalidad son aquellos que se construyen en la paralela de partida y en la faja de combate.

4.º Por el método de construcción, son:

a) De excavación o cielo abierto, cuando la cubierta protectora ha sido colocada sobre una excavación realizada como su nombre indica. También suelen llamarse abrigos enterrados.

b) En galería de mina o en caverna.

c) Abrigos de hormigón en masa y hormigón armado.

Disimulación.—Como todos los órganos de la fortificación, los abrigos deben estar perfectamente disimulados, aunque se crea que no son de temer los efectos de la artillería, pues ésta, dirigiendo sus fuegos a los accesos, podría impedir la entrada y salida del personal.

Los abrigos, más aún que los órganos defensivos, deben estar perfectamente ocultos a la vista para conseguir esto. Los abrigos en cavernas y subterráneos son los que dan mejor resultado. Hay que tener cuidado, sin embargo, de transportar los materiales de excavación a lugares situados lateralmente en las entradas, a una distancia de 50 a 60 metros, y también rellenando con ellos los embudos hechos por la artillería adversaria. En terreno pantanoso, los abrigos están hechos generalmente con hormigón o con materiales de circunstancias y hechos emergentes, completamente o casi sobre terreno externo. De aquí la necesidad de adosar a los muros de escarpa tierra para evitar la sombra arrojada (basta formar la escarpa con pendientes adecuadas y empleando los materiales de circunstancias y recubrirla con una capa de tierra.)

Tanto la escarpa como la parte superior de tierra deben revestirse con tepes, ranaje, etc., con el fin de imitar el terreno que las rodea.

Estas tierras y tepes deben excavarse lateralmente y a 50 ó 60 metros, por lo menos, del abrigo. La interrupción que resulta en el terreno por los accesos a los abrigos debe disimularse con redes artificiales o por otro medio, de modo que haga desaparecer las soluciones de continuidad y evitar la sombra arrojada.

Para conseguir la disimulación ha de procurarse un enmascaramiento preventivo, es decir, ocultarlo durante su construcción, y después el enmascaramiento con arreglo a las normas correspondientes.

CAPACIDAD

Es muy variable, pero, en general, conviene que los abrigos de primera línea sean de poca capacidad, para que un impacto desgraciado no ponga fuera de combate a muchos hombres. Las reservas pueden albergarse en abrigos mayores. La ocupación de los puestos de combate será tanto más fácil cuanto menos hombres se alojen en el mismo abrigo.

En los abrigos para material y en los mixtos, la capacidad viene impuesta por la naturaleza del material y la necesidad de que sea manejado con comodidad y eficacia.

SEGURIDAD Y VIGILANCIA

En principio, todos los abrigos de personal deben estar en comunicación fácil y rápida con un puesto de centinela, para que ante el aviso de éste se pueda acudir con presteza a los puntos que cada uno haya de ocupar en el combate en caso de alarma. En la elección del asentamiento se debe tener muy en cuenta esta circunstancia, desechando los que no permitan la vigilancia exterior.

DEFENSA PROXIMA

Se obtiene impidiendo la aproximación del enemigo a nuestras entradas por medio de traveses y defendiendo interiormente la galería con traveses establecidos en oportunos ensanchamientos. Una defensa indirecta y muy eficaz consiste en construir una salida en la galería de mina que conduzca al terreno exterior y que permita un contraataque si el enemigo hubiese llegado hasta las entradas del abrigo.

COMUNICACIONES CON EL EXTERIOR

La ocupación rápida de los puestos de combate exige que los abrigos tengan salidas cómodas y que estén cerca abrigos y asentamientos. El número mínimo de salidas debe ser de dos, para el caso de que una quede inutilizada. La proximidad de abrigos y puestos de combate se consigue tanto más fácilmente cuando menos profundos sean, y en este concepto, el empleo del hormigón y materiales muy resistentes es la mejor solución. El ideal lo constituye un abrigo que sea al mismo tiempo puesto de combate, siendo en este caso la intervención de la tropa instantánea.

La mejor disposición será inútil si la tropa no posee una excelente disciplina e instrucción, que la impele a acudir rápidamente a sus puestos de combate, y con este objeto se ejecutarán frecuentes ejercicios de generala.

CONDICIONES HIGIENICAS

Con objeto de permitir una larga estancia del personal en los abrigos sin que su salud se resienta, hay que esforzarse en mejorar continuamente sus condiciones de habitabilidad.

Se impedirá por todos los procedimientos la entrada del agua de lluvia y se asegurará la impermeabilidad del techo por medio de canales que conduzcan el agua de las filtraciones a sumideros, donde se evacuarán por medio de bombas. También, y esto será lo más frecuente, se pueden emplear cubos para extraer el agua de los pozos de absorción.

La ventilación y calefacción, cuando sea necesaria, se asegurarán por medio de chimeneas, procurando, cuando sea posible, disimular la salida de humos.

PROTECCION CONTRA LOS HUNDIMIENTOS

En todos los abrigos existirá un surtido de útiles para que, en caso de que las entradas sean obstruidas por el bombardeo, puedan los ocupantes proceder a su salvamento.

PROTECCION CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

Por tener mayor densidad que el aire, tienen los gases la tendencia a estacionarse en las partes bajas del terreno, y, por lo tanto, en los abrigos, circunstancia que los hace peligrosos en caso de ataque por gases, si no se toman las precauciones indispensables.

**Ni una escuadra sin su refugio; ni una máquina sin su
cuido a prueba.**

Ayuntamiento de Madrid

Salud, nuevos soldados de la Independencia. La 54 División invicta os recibe emocionada, y os dice: váis a ocupar un puesto de honor en nuestras filas, el que dejaron vacante nuestros héroes caídos.

LUCHADORES DE LA INDEPENDENCIA

Cuenta nuestra División con nuevos soldados, todos ellos formados a base de reclutas. Hombres ya maduros, de los últimos reemplazos. Lejos dejaron familia, hogar, afectos, ternura: lo mejor del mundo. Sólo por un motivo, o por un ideal grande, merece darse la vida. En esta hora grave para la historia de España, el motivo no puede ser de más empeño: el de librar a España del sojuzgamiento extranjero, de la codicia, de la rapacidad internacionales. El ideal no puede ser más grande: el de la libertad de España y para todos los hijos de España.

Estos hijos queridos de la Patria; estos reclutas que forman en nuestra División encontrarán en ella y en ella fundirán los sentimientos de fraternidad y camaradería de que son hoy fiel exponente los campos de batalla. Ellos son el pueblo, Patria de Don Quijote, cuna de las nuevas libertades humanas, salvadas y ofrecidas con la sangre, con la señera generosidad del pueblo español, a todos los países del mundo.

Por la libertad de España, por su independencia, vais a luchar. Vuestro esfuerzo y entusiasmo dirá a todo el orbe que somos un pueblo de infinitas energías; un pueblo donde la palabra dignidad tiene su más imponente brillo.

Somos, sois, reclutas, hijos espirituales de Don Quijote; y como él, diremos a los pueblos de la Europa claudicante y asustadiza:

«La libertad, Sancho, es el más precioso don que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.»

A. SAEZ

¡Bien venidos lo nuevos reclutas!

¡Camaradas soldados! En nombre de los oficiales y comisarios de la Primera Compañía del 723 Batallón de la 181 Brigada, os damos la bienvenida.

Muchos de vosotros seréis incorporados a esta unidad y podéis estar seguros que en ella, como en todas las demás, encontraréis el cariño de vuestros hermanos, y todos juntos expulsaremos de nuestra tierra al criminal invasor, que quiere hacer de nuestra España lo que hizo con el pueblo austriaco.

Pero no; España no es, ni será nunca, mientras quede un español en pie, de nadie más que de los españoles. Por eso en nuestro Ejército, por estar todo él formado por hombres de todos los matices políticos, no existe más que una bandera: la bandera de la República.

Todo esto lo sabréis vosotros, que desde vuestros puestos de trabajo habéis visto cómo las bombas del invasor trituraban los cuerpecitos inocentes de nuestros hijos y destruían nuestros hogares.

A terminar pronto con los extranjeros, para volver a nuestras casas.

¡SALUD! ¡VIVA LA REPUBLICA! ¡VIVA ESPAÑA!

Juan ALCARAZ, José VALLES,
teniente. comisario.

Somos hijos de España

Con el más sincero cariño os saludan vuestros hermanos, que llevan veintiocho meses de guerra y de lucha. En espera vuestra, os escriben estas cuatro líneas para deciros que no sólo el tiempo que llevamos de guerra, sino que aún somos capaces de resistir todos los que hagan falta para vencer.

Somos hijos de España, nuestra querida madre común. Por vuestra edad, todos o casi todos seréis padres de familia. Y como sois españoles, y además hombres, poseéis el suficiente valor y entereza para luchar y sacrificaros por vuestros hijos, por su porvenir, por su felicidad, por su bienestar.

Habéis venido a luchar al lado de vuestros hermanos, para que España sea siempre un pueblo digno y no un pueblo sometido a tutelas extrañas e interesadas.

Con que miréis siempre hacia el horizonte de la libertad y del progreso de nuestro país, os bastará para sentirlos fortalecidos interiormente y para que no os importe el sacrificio que se os pida, por grande que éste sea.

Juan CINEO y Juan CUENCA

¡Salud, soldados de la Independencia!

Estimados camaradas: Llega a nosotros la noticia de vuestra incorporación al Ejército del pueblo y vuestro destino a la Base de nuestra apreciada 54 División.

Al enviaros nuestro más efusivo saludo, os anticipamos también que en nosotros encontraréis al amigo y compañero que como a hermanos os abrazarán.

Con verdadera compenetración lucharemos todos hasta conseguir nuestra victoria y con ella la independencia de España.

Os esperan con entusiasmo los soldados de la 4.^a Compañía del 722 Batallón.

ANGEL MIRA y FRANCISCO SALIS

Al defender España, defendemos el bienestar y la libertad de todos.

Ayuntamiento de Madrid



"El Banco de Burgos presidido por Lamamié de Clairac, ha votado un crédito de un millón de pesetas para el 'Ayuntamiento de Madrid', situado en Leganés, para cuando 'tomen Madrid'."

—¡Formalidad, formalidad, que no estamos para bromas!— dicen los de Leganés.— ¡Si tan largo lo hais..., más vale no prometer!

Declaraciones hechas en Francia por siete desertores del ejército rebelde al corresponsal de "La Dépêche", de Toulouse:

"... los jefes navarros y falangistas han sido sustituidos por extranjeros..."

En Burgos los jornales son de cinco pesetas, por once horas de trabajo..."

Y los evadidos dicen como conclusión:

"¡Esto se va...!"

No necesita comentario. Claro que eso se va. ¡Y ojalá sea adonde nosotros digamos!

Se señala con descontento por algunos periódicos de la zona facciosa, espe-

cialmente "A B C", de Sevilla, el exceso de público que este invierno se advierte en San Sebastián. En momentos normales no tuvo nunca más de 70.000 habitantes, y ahora tiene 100.000.

Se explica el descontento. ¿Qué van a hacer esos "turistas" tan cerca de Francia? Ya sabemos todos que, por más que diga Daladier, lo cierto es que hay muchísimos en Francia que se empeñan en ser amigos de los republicanos. Por tanto, hace muy mal, y está a dos dedos de perder su alma, el que, sin obligación justificada (hacer espionaje, etc.), se mete en Francia o se acerca a ella.

Desde luego, queda por descontado que la indignación del "A B C" tenga por causa pensar que los interfectos turistas se preparan a "darse el bote"; cuanto antes mejor. ¡Ya sabe de sobra "A B C" que en la España liberada viven todos encantados!

En el pueblo de Rentería, antes de la rebelión, la iglesia recaudaba, por el concepto de cuotas, 18.000 pesetas anuales, y actualmente los donativos quedan reducidos a 3.000 pesetas.

Estamos viendo a los curas de Rentería dar vivas a Negrín por las calles, cantando una copleja como:

Mucho de bombo y platillo..., "España nacionalista" y "religión sacrosanta". Pero... hay aquí cada pillito que cualquier cura se espanta.

La República era "roja"; nosotros, los perseguidos. Pero ahora... ¡San Homobono!... ¡Déjame ya que te coja, calderilla! ¿Dónde has ido?

Recientemente en Bilbao trató el fascismo de conmemorar el aniversario de la entrada en dicha ciudad. El pueblo presenció el desfile

en silencio, y sólo aplaudió al paso de unos 500 prisioneros que los facciosos hacen trabajar en Zorroza.

¡Es indignante lo mal educados que están los bilbaínos! ¡No se dan cuenta de la grandeza de los italianos, que desinteresadamente han liberado a Bilbao del dominio de los españoles! Y no vale que se excusen diciendo que no saben pronunciar eso de "Heil Hitler"! "Eviva il duce"! y demás saludos nacionales... Entonces, ¿para qué son las escuelas de alemán e italiano que les están poniendo?

Radio Jaca dice: "La Prensa portuguesa exalta con palabras de elogio a los generales portugueses que luchan junto a los españoles en la guerra contra los 'rojos'."

¡Al fin nos enteramos de quién es el que hace los partes del "generalísimo"! Sin duda ninguna, es uno de esos "valerosos" generales portugueses.

Ya es sabido que los militares mangoneadores del pobre Portugal no dicen nunca "un escuadrón de caballería de 200 caballos", sino "un grande, hermoso escuadrón de 800 patas de caballo"; y a sus semejantes las ladillas las llaman "panteras de Java".

Por eso se pintan solos para narrar, como ayer, anteayer y el otro día:

"Hicimos a los 'rojos' 112.314 prisioneros, incontables muertos y les derribamos cuatro legiones de aparatos..., etc."

La verdad es que también nosotros exaltamos a esos magníficos generales, porque nos hacen reír más que el "T B O".

Se confirma la noticia de que en la zona facciosa cada vez se agudiza más la carencia de cereales, a pesar de que poseen la zona agrícola más rica de España. Parece que, tanto el trigo

como los garbanzos y las alubias, son exportados a Italia y Alemania por un llamado "Instituto Nacional", que paga estos productos al precio que quiere, requisándolos de modo obligatorio.

Pero el "generalísimo" ya sabe lo que se hace. A pesar de lo que dicen los "rojos" y por el extranjero, es un patriota cien por cien. El sabe que todos los comestibles no se mandan fuera, porque queda una buena parte para los componentes de su ejército magnífico y nacional, germano-italo-galo-cabilleño. Bien.

Pues a cambio de los comestibles, recibe aeroplanos muy bonitos. Con esos aeroplanos va liquidando chicos, mujeres y hombres "rojos". Así hace sitio para que puedan vivir en España más italianos refinados, "kultos" teutones, portugueses y moros apetitosos.

Y dice "Franquito", restregándose las patas: "A la vuelta de dos años o veinte habrá tantos de éstos que toda la comida se quedará en casa, porque les hará falta. Así no me acusará nadie de que mando los víveres fuera. ¡Ah! ¡Soy grande!"

En Málaga se han producido serios disturbios por la actitud de los comerciantes y productores españoles, que se niegan a vender las mercancías italianas.

Las "autoridades" han dictado medidas contra los pescadores malagueños, que se niegan a vender su pesca a los italianos.

Han llegado a Málaga fuerzas procedentes del Norte para reforzar la guarnición de la plaza, que está compuesta exclusivamente por italianos.

Harán bien en meter en cintura a esos españoles... ¡Son unos "pintas"! ¡A lo mejor se creen que están en su casa!



HITLER: ¡Vaya ocasión!

Aquel millonario era tan idiota que coleccionaba locomotoras y ponía en los periódicos anuncios como éste:

"Coleccionista de locomotoras desea sostener relación con otro coleccionista para cambiar las repetidas."

Y lo más curioso es que el padre del millonario había hecho pesetas poniendo anuncios como éste:

"Aprenda usted, por un método muy sencillo, a fabricarse en casa los eclipses de sol y de luna. Se envía por correo el libro, con su estuche de astrónomo, contra giro postal de 25 pesetas."

Moraleja: Un padre "vivo" pue-

de tener un hijo tonto. (Como nos demuestra en "Vanguardia" el dibujante Lozano con papá Mussolini y su hijo Franquito.)

PERICO EL TERRIBLE

Periquito pregunta en la calle a un señor muy respetable:

—¿Ha perdido usted un billete de 25 pesetas?

El señor responde:

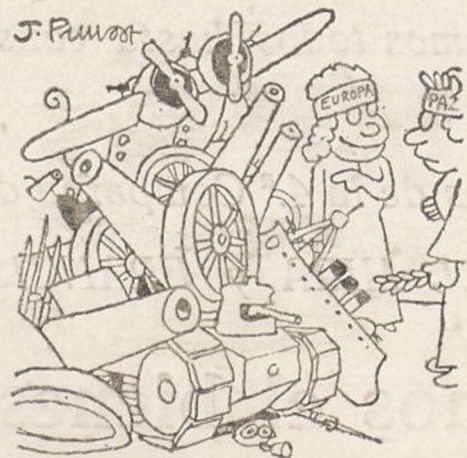
—Sí, hijito. ¿Dónde está?

Y el chavak:

—¡Ah! Yo no lo he encontrado.

Pero es que estoy haciendo una estadística de las personas que han perdido esta mañana billetes de cinco duros, y ya llevo dieciocho.

En Europa, después de Munich.



—¿Y la paloma de la paz?

—La he hecho un nido bajo de eso.



—Por lo menos no nos hará V. la guerra...

—Hitler. Y ¿para qué voy a hacer yo la guerra?

SIN PERJUICIO DEL SEXTO PUNTO

Mi catedrático de Agricultura era hombre de pro. Solía comenzar sus explicaciones diciendo, por ejemplo: "Hay algunos animales, como los congresos y los aristócratas, que tienen la sangre azul..."

Nos contaba en qué circunstancias se le habían apagado sus creencias católicorromanas. Fue en ocasión de un Congreso que se celebró en Roma. Asistió él. Hubo una misa solemne, a la cual concurren gran número de personajes de la vida oficial y diplomá-

ca. Y observó que en determinado momento, un cardenal decía a otro, refiriéndose a un viejo diplomático que, arrodillado, parecía sumido en éxtasis:

—Oye, colega: ¿ése es creyente o está ya en el secreto?

Ante un pobre enfermo, temblando de fiebre y de aprensión, dos médicos están en plena controversia acerca de la enfermedad que le tiene en cama. Después de haber lanzado cada uno diversas hipótesis, se acaloran y comienzan a discutir:

—Le digo a usted que son los síntomas de la fiebre tifoidea... ¡De ninguna manera! ¡Eso no es!

—¿Que eso no es? ¡Ya verá usted cuando le hagamos la autopsia!

